

las disposiciones de Benedicto, quien dió á entender entonces hasta qué punto una pasión violenta es capaz de cegar al genio mas trascendental, y sobre todo cuán propia es la ambicion para corromper las cualidades mas apreciables. La estension y la elevacion del entendimiento, la profundidad de conocimientos, la ciencia de los negocios públicos y de los recursos, el amor al trabajo, la serenidad en las situaciones mas críticas, la magnanimidad y la intrepidez, sin contar los talentos y muchas virtudes que roban los corazones, la afabilidad, el don de la palabra y de la persuasion, la liberalidad y la beneficencia, la paciencia y la facilidad en perdonar las injurias, junto con la piedad, costumbres irreprehensibles, y un nacimiento de los mas ilustres, todo quedó eclipsado, y como aniquilado por la sed de las grandezas y el vehemente deseo de reinar. Este solo defecto, pero quizá el mas caracterizado que se ha visto en este género, le privó de las escelentes cualidades recibidas de la naturaleza ó adquiridas por un largo hábito: le hizo suspicaz, injusto, artificioso é infiel en el cumplimiento de sus palabras: abatió muchas veces aquella alma grande á las mayores bajezas; y en lugar de la gloria que pudo grangearse en tan particulares circunstancias, logró únicamente hacer ignominiosa y aborrecible para siempre su memoria. Murió tranquilo, y tan encaprichado con su dignidad Pontificia, que, so pena de la maldicion de Dios, obligó á los dos cardenales que quedaban en su curia á elegir otro Papa luego que él falleciese. Ciego respecto de sus verdaderos intereses, dice el P. Berthier (1), quiso ser Papa hasta el último momento y á pesar del universo entero, sin decirse jamás á sí mismo que con su obstinacion estaba desolando la Iglesia y labrándose un monu-

(1) *Hist. de l'Egl. gal.* t. 47.

mento de ignominia, de vituperio y de execracion de que los siglos todos serian testigos. Dicese, sin embargo, que su cadáver permaneció incorrupto durante muchos años; circunstancia cuyas razones vale mas ignorar que sospechar hubiese en ello un milagro. La humildad y el desprendimiento, que es el distintivo de los Santos, no fueron las virtudes de Pedro de Luna.

El talento de mandar que le habia caracterizado en vida, le sobrevivió en sus efectos despues de su muerte. El rey de Aragon intimó igualmente sus órdenes á los cardenales, y obligó además á los dos electores á que eligiesen por Papa á un vasallo suyo. Entraron en el cónclave, compuesto de solos dos vocales, contra la esencia de las cosas; pues no podia hacerse entre ellos la eleccion á pluralidad de votos, á no ser que los electores votasen á favor de sí mismos. Pero se avergonzaron de proceder así, y pusieron los ojos en una persona de fuera de su pretendido colegio, y que no adquirió mayor dignidad. El dia 10 de junio del año 1425 nombraron Papa al canónigo Gil Muñoz, á quien varios autores que se han copiado unos á otros, suponen dotado de mucha prudencia y doctrina, bien que para destruir del todo este concepto no se necesita otra prueba que la intriga á que se prestó. Con mucha mas verosimilitud se cree que no tuvo menos parte la simonia en la creacion de este Pontífice burlesco, que la condescendencia con los deseos del rey de Aragon. Como quiera que sea, el canónigo de Barcelona, sin mas autoridad que el voto de dos cardenales intrusos, se puso las vestiduras pontificias, tomó el nombre de Clemente VIII, y creó un cardenal nepote; en una palabra, ejerció generalmente todas las funciones de Sumo Pontífice.

Rayó aun mas alta la ridiculez. Además de los dos cardenales electores, llamados Julian Lobá y Gimeno Doha, ambos arago-

neses, habia dejado Benedicto otros dos cardenales, á saber: Domingo de Buena-Fé ó de Buena-Esperanza, y Juan Carriere, uno y otro franceses. Se declaró Domingo á favor de los dos aragoneses, aunque no sin dificultad; porque le habian lisongeadó mucho tiempo con la esperanza de elevarle á la Silla de Benedicto, la cual, á pesar de estar tan degradada, escitaba todavía las mayores competencias. ¡Tan cierto es que la imágen de la grandeza puede con los hombres tanto y mas que la realidad! Por lo que hace á Juan Carriere, que estaba retirado en Francia durante estas intrigas, protestó, luego que tuvo noticia de ellas, contra la eleccion de Gil Muñoz, y considerándose él solo con derecho esclusivo para nombrar Cabeza de la Iglesia, nombró á un francés que quiso llamarse Benedicto XIV. Este fantasma de Sumo Pontífice que volvió á entrar muy en breve en las tinieblas de donde se le habia sacado, solo es conocido por una carta de Juan Carriere al conde de Armañac, y por una consulta que el conde, aun no bien separado del cisma, dirigió sobre este punto á la Pucella de Orleans, que tenia entonces el concepto de ser favorecida extraordinariamente del cielo. Fue este en lo sucesivo uno de los capitulos de acusacion contra esa jóven tan singular, sin embargo de que protestó su adhesion inviolable á la obediencia de Martino V (1).

Por mas despreciable que fuese esta cábala y la del rey Alfonso, no obstante, como este principe tenia bajo su dominio los reinos de Aragon, de Valencia, de Cerdeña y aun de Sicilia, donde habia conseguido dar la ley despues del revés que padeció, segun hemos visto, era muy temible que el cisma volviese á resucitar de sus propias cenizas, y que despues de haberse apode-

(1) *Anecd. Martin t. 2, p. 1731; Caus. de la Pucell. de Orli. Mss. Colleg. Ludov. XIV.*

rado de estos cuatro reinos, se introdujese en las otras naciones, al primer resentimiento que tuviesen contra el legitimo Pontífice. Vió Martino V todos estos peligros, trató de alejarlos por todos los medios posibles, y no halló persona mas á propósito para realizar sus designios que el cardenal de Foix, ereado por Benedicto XIII, el cual habia permanecido en su obediencia hasta el concilio de Constanza, que le confirmó en esta dignidad.

Era hermano del conde de Foix (á quien hizo abrazar la unidad católica), pariente cercano del rey de Aragon, y estaba tambien unido por los vínculos de la sangre con todos los soberanos de Europa; pero desde muy jóven prefirió la humildad de la cruz á todas las grandezas del siglo, y se consagró á Dios en la religion de San Francisco, donde adquirió en poco tiempo la reputacion de ser uno de los hombres mas sabios y virtuosos de aquel instituto floreciente. Era además de esto prudente y moderado: sabia insinuarse con oportunidad, y no ignoraba la ciencia de los negocios públicos. Sin embargo, no bastaban todas estas ventajas para tomar un carácter tan intratable como el de Alfonso. El orgulloso aragonés opuso al principio la altanería mas chocante, hasta el extremo de prohibir al cardenal poner los pies en sus dominios en calidad de legado, y de negarse á verle, á pesar de las mas eficaces instancias. Dos años enteros pasaron sin que fuese posible reducir al rey, y sin que el cardenal, que permaneció todo este tiempo de prueba en casa del conde su hermano, en la frontera de los Estados de Aragon, dejase de manifestar siempre la misma constancia.

En fin, por una mudanza repentina que solo pudo ser obra del que maneja á su arbitrio el corazón de los principes, se avergonzó Alfonso de fomentar un cisma que causaba horror á todo el orbe cristiano y á



la mayor parte de sus vasallos. Cuando el cardenal legado empezaba ya á desesperar de su empresa, envió el rey á suplicarle que pasase á Valencia para conferenciar allí con él, dió orden para que se le recibiese con toda la pompa acostumbrada en las legaciones mas solemnes, salió á recibirle fuera de la ciudad, le dió la derecha, por mas resistencia que hizo el humilde cardenal, y volvió con la cabeza descubierta al lado del legado, el cual iba con su capelo puesto. Despues se arreglaron, aunque no sin trabajo, las condiciones reciprocas de la reconciliacion; y fué mayor la dificultad cuando admitido el tratado por el Papa, se presentó el legado al rey á pedir su ratificacion; pero cuando importa á la edificacion pública, sabe el cielo reducir los corazones sin virtud á mostrarse virtuosos.

Propuso Alfonso una multitud de condiciones nuevas, que dieron motivo para sospechar que solo buscaba el lucro en la Religion, ó por mejor decir, que se burlaba de ella. Tal debió parecer en particular la supplica que hizo de una bula pontificia, que no solo escusase, sino que canonizase tambien todos los escándalos que habia causado con su cisma, á lo que nunca quiso acceder el virtuoso legado, ofreciendo la absolucion, mas no la justificacion de tantos excesos. Despues de muchas conferencias inútiles sobre este artículo, pareciendo ya imposible sacar ningun partido, y estando el rey para salir á hacer la guerra que tenia preparada contra Castilla, sintió el legado un movimiento interior que le impelia á intentar todavía un esfuerzo extraordinario. Va á palacio, y llega á tiempo en que estando ya el príncipe en el patio, iba á montar á caballo. Viendo que se acercaba el legado, se detiene el príncipe, creyendo que se trataba de un mero cumplimiento de despedida. Empieza el legado con un tono patético y respetuoso á ponerle á la vista

todo lo que habia hecho y padecido durante su larga y triste legacion; pero apenas iba á entrar en materia, cuando interrumpiéndole Alfonso, y cogiéndole de la mano: «Basta, le dijo, virtuoso prelado; me es doloroso traer á la memoria las molestias que os tomáis, hace ya mas de cuatro años, por la salvacion de mi alma y por el bien de la Iglesia; por tanto, para cumplir con lo que debo á Dios y á la Religion, por la salvacion de mi alma y por respeto á vos, señor cardenal, quiero egecutar puntualmente y firmar ahora mismo todo lo que he prometido;» lo que en efecto hizo en aquel mismo instante, despues de lo cual, Alfonso y su hermano el rey de Navarra, que habia ido á unirse con él en Barcelona, colocan entre los dos al legado, van á la iglesia y hacen cantar el *Te Deum* en accion de gracias. En seguida dió Alfonso las órdenes mas terminantes para que se hiciesen notorias en Peñíscola, pidió y recibió con mucho respeto la bendicion del legado y montó á caballo para unirse con su ejército. A la primera señal de la voluntad del rey, el canónigo, que hacia el papel de Papa, vasallo tan adulator como vano Pontífice, se despojó de las insignias pontificias, pero con mucha magestad, ó por mejor decir, con un aparato teatral, y renovando una farsa que solo tuvo igual en la de su eleccion. Sus cardenales imitaron su ejemplo, despues de haber hecho la ceremonia de elegir por Papa al que estaba ya reconocido, habia doce años, por la Iglesia universal. Los absolvió el legado de las censuras en que habian incurrido, igualmente que á su cabeza, al cual se le confirió el obispado de Mallorca. Asi quedó enteramente estinguido el gran cisma, que desde el dia 21 de setiembre de 1378 hasta el 26 de julio de 1429, habia durado cerca de cincuenta y un años (a).

(a) Alfonso V de Aragon, apellidado el Magnánimo.

No impidió esta calamidad que saliese de Aragon uno de los mas dignos restauradores de la vida religiosa. Habiendo pasado á Roma el doctor Martin Vargas desde el monasterio de la Peña, situado en aquel reino, trajo consigo doce compañeros, con los cuales restableció en el monasterio de Sion, cer-

mo, es llamado por un historiador «el héroe de su siglo, el soberano mas ilustrado de Aragon, hombre dotado de una elocuencia persuasiva, capitan valiente, amante y protector de las ciencias y de las artes, generoso, benéfico, intrépido y muy hábil en la política; prendas recomendables de que dió repetidos ejemplos, como los atestiguan mil hechos de su vida pública y privada.» Estendió sus dominios y llegó á poseer á mas de los Estados de su corona en la península, las islas de Cerdeña, Sicilia y el reino de Nápoles, en cuya capital, y en su castillo *dell'Ovo*, despues de haber ocupado su trono, y sido reconocido por su rey, murió en 27 de junio de 1458, á los sesenta y cuatro años de su edad y á los cuarenta y dos de un reinado activo y laborioso. Afeóle sin embargo con la proteccion que dispensó al cismático Benedicto y con haber tratado de intimidar de este modo al Papa para sus fines políticos; proteccion que contrastaba tanto mas cuanto que, segun dijimos en la nota anterior, Alfonso fué quien en vida de su padre el ilustre Fernando de Antequera, y por enfermedad de este siguió las negociaciones en Perpiñan con el emperador Sigismundo que produjeron la subtraccion de Aragon de la obediencia de Benedicto y eleccion de embajadores al concilio de Constanza, siendo los de Castilla don Diego, obispo de Cuenca, don Juan de Badajoz, don Fernan Perez de Ayala, Martin Fernandez de Córdoba, alcaide de los donceles; Fr. Fernando de Lilesca, Fernan Martinez Dávalos, doctor en decretos y dean de Segovia, Diego Fernandez de Valladolid, dean de Palencia, y Juan Fernandez de Peñaflo, doctor en decretos. De los embajadores de Aragon no quedó muy satisfecho don Alfonso y hasta les dijo que habian mirado mas por sus particulares intereses que por la honra y bien del Estado. Es el caso que don Alfonso no habia llevado muy á bien la eleccion de Martino V, pues creia que este seria poco propicio á los intereses de su reino, especialmente en lo de Sicilia. Sin embargo, Alfonso fué el encargado de notificar al refugiado de Peñíscola la sentencia del concilio, y es por lo mismo harto sensible que por las vicisitudes de sus guerras en Italia hiciese del cisma una arma política, cuyo error reconoció al fin accediendo á las gestiones del cardenal de Foix. A propósito de Sicilia, conviene no olvidar el carácter veleidoso de Juana II de Nápoles, y así no podrá echarse á Alfonso, como hace equivocadamente Berault, toda la culpa de la revocacion que Juana hizo de su adopcion de Alfonso. Basta leer la historia para persuadirse de que Juana II tenia en su genio y carácter lo muy bastante para decir hoy una cosa y mañana otra, y hacer con Alfonso lo que ya habia hecho con otros. Alfonso V, segun ya se ha dicho, cuando se apoderó de Marsella, se trajo en su galera las reliquias de San Luis, arzobispo de Tolosa, y las depositó en la iglesia mayor de Valencia.

ca de Toledo, la antigua observancia y toda la regularidad del Cister, dando origen á una nueva congregacion, llamada de San Bernardo, la cual unió tan perfectamente, á ejemplo de este Padre, el retiro y la piedad con el cultivo de las ciencias, que se pusieron á su cargo muchas escuelas de filosofia y de teología, y entre otras (1) las ya célebres de Alcalá y de Salamanca. Otro español llamado Lupo de Olivet, poco contento con la observancia de la congregacion de geronimianos, aprobada por el Papa Gregorio XI, de la cual habia sido general el mismo Lupo, en lugar de la regla de San Agustin, que habia seguido hasta entonces, formó otra nueva, tomada de los escritos y principalmente de las cartas de San Gerónimo, y obtuvo de Martino V, que habia sido su condiscipulo en Paris, el permiso para hacer que la adoptase su orden (2); pero habiendo experimentado mucha oposicion por parte de los principales religiosos, se separó de ellos y pasó á Roma, donde le confió el Papa el monasterio de San Alejo en el Monte Aventino, casa-matriz de esta institucion que se esparció desde allí por toda Italia. No obstante aseguran algunos autores que la habia establecido antes en España, en el monasterio de San Isidoro, inmediato á Sevilla; y en efecto, se hallan en aquel tiempo dos nuevas congregaciones de geronimianos, que fueron despues reunidas bajo un mismo régimen y una misma regla (a).

En el mismo año 1425 restauró la beata Coleta la regularidad, con el espíritu de pobreza y de penitencia de que estaba animada, primeramente en el monasterio de

(1) Aub. Mir. orig. Monast. l. 5, c. 4.

(2) Ib. l. 1, c. 25.

(a) Lo que aqui nos dice nuestro autor basta para formar una idea general de estas reformas; quien desee noticias mas circunstanciadas puede verlas en los historiadores de estas mismas congregaciones y monasterios. (N. del E.)



Santa Clara de Besanzon, y despues en otros diez y siete monasterios de virgenes, unos de antigua y otros de nueva fundacion (1). Tambien restableció el rigor de la regla de San Francisco en muchos conventos de religiosos, siendo estas, hasta los sesenta y seis años, las dichas ocupaciones de su vida, que coronó con una muerte muy santa el dia 6 de marzo del año 1447 en el monasterio de Gante, que conserva sus reliquias. Aunque solo fué beatificada, permitió el Papa Urbano VIII celebrar su fiesta en el orden de San Francisco, y en todos los dominios de Francia, de cuyo país era natural.

San Benardino de Sena favoreció eficazmente el celo de esta santa virgen (2). Los frailes menores que practicaban su regla bajo ciertas cláusulas y dispensas obtenidas de la Santa Sede se llamaban frailes conventuales desde el pontificado de Inocencio IV. Desentendiéndose Bernardino de esta especie de posesion, formó el designio de reducir á sus hermanos á la pureza de la primitiva observancia con tal exactitud que fuesen dignos del nombre de observantes, que en efecto les fué confirmado por la voz pública. Estaba dotado de todas las cualidades, mas á propósito para facilitar el éxito de su empresa, á saber, ilustre nacimiento, escelente educacion, amor al trabajo, doctrina, elocuencia y habilidad para el manejo de los negocios y para mover los corazones, sin contar todas las virtudes añadidas á la indole mas feliz.

Era natural de Massa, en Toscana, de la familia de los Albieschis de Sena, lo que junto con el mucho tiempo que residió en esta ciudad fué causa de que tomase de ella su apellido; y se celebró allí tanto esta adopcion, que se observó que habia nacido

(1) Aub. Mir. l. 3, c. 2; Instrum. Boll. 585.

(2) Vita per Capistr.

el Santo en el año 1380 en que murió Santa Catalina de Sena, como para conservar sin interrupcion á esta ciudad querida del cielo el mayor esplendor con que podia brillar. Quedó sin madre á los tres años, y sin padre á los siete; pero una tia respetable cuidó religiosamente de su educacion hasta que llegó á la edad de trece años, en cuyo tiempo los parientes distinguidos que tenia en Sena, le llevaron consigo y le pusieron bajo la direccion de los mejores maestros, pues aprendió las bellas letras con Onufrio, y la filosofía con Juan de Spoleto. No tardó en entrar en esa carrera del heroismo que anuncia las almas en que está impreso el sello de los santos. Habiéndose agregado á los hospitalarios de la Escala luego que concluyó sus estudios, se dedicó á asistir á los apestados, y á este ejercicio tan penoso como arriesgado añadió unas austeridades aun mas asombrosas.

A los veintidos años abrazó el instituto de los frailes menores, recibió las órdenes sagradas y se entregó al ministerio de la predicacion, en el cual logró admirables frutos y adquirió la mayor reputacion. Para escitar en el corazon de los fieles la devocion mas esencial de todas, esto es, el amor á Jesucristo, ideó presentarles el nombre de Jesus pintado ó grabado en el centro de un sol que centelleaba con vivos colores, y distribuyó gran número de estos emblemas. Pero las piadosas industrias del celo rara vez dejan de hallar censores; y así fué acusado de supersticion y aun de heregia ante el Papa Martino, que le citó al tribunal apostólico é hizo examinar sus obras. Como nada se encontró en ellas que no respirase la pureza de la fé y los mas vivos ardores de la caridad, no contento el Sumo Pontífice con despedirle absuelto cerró para siempre la boca á la malignidad y á la censura, colmándole de elogios y exhortándole á continuar las felices funciones de su mi-

nisterio (1). Le pidieron por obispo las ciudades de Sena, Ferrara y Urbino; pero este santo varon, tan humilde y desprendido, pues estas dos cualidades eran en él la basa de sus demas virtudes, rehusó constantemente el honor que se le queria dispensar, por mas instancias que le hizo el Gefe de la Iglesia. Por medio de una virtud tan acrisolada reformó Bernardino ó estableció de nuevo cerca de trescientos monasterios, y fué instituido vicario general de esta estrecha observancia en toda Italia; nombramiento que aceptó, á pesar de su modestia, con el único objeto de consumir y perfeccionar la obra del cielo.

La sostuvo con sus fervorosas exhortaciones, con sus continuos trabajos, y especialmente con sus ejemplos, hasta la edad de sesenta y cuatro años en que murió á 20 de mayo en Aquilea, ciudad del Abruzzo (1444). La heroicidad de sus virtudes y los singulares milagros que hizo durante su vida y despues de su muerte, hicieron se le colocase en el número de los Santos á los seis años de haber fallecido, contra la preocupacion popular de que no puede haber canonizacion formal hasta que hayan pasado cien años despues del fallecimiento. Entre las razones que se alegan para el culto que se le da, se declara que contribuyó principalmente á sofocar la faccion perniciosa de los guelfos y gibelinos, y á dirigir á los fieles por el camino de la disciplina y de la felicidad. Tenemos de este hombre santo y laborioso cuatro tomos de sus obras, que se reducen casi todos á tratados de moral y espirituales. En cuanto á los dos cursos de sermones para Cuaresma que se encuentran en ellas, la gran diferencia de estilo ofrece fundado motivo para presumir que no son suyos.

(1) Rat. in Mart. V, sub fine.

Al mismo tiempo de dichas reformas, es decir, al 9 de diciembre del año 1425, se refiere la confirmacion que hizo Martino V de la universidad de Lovaina, fundada poco antes por el duque Juan de Brabante: escuela tan ilustre por el celo generoso que mostró contra los novadores, aun los que habian salido de su seno, que merece ocupar lugar hasta en los fastos mas concisos de la Iglesia. Se contaban poco há en ella veinte colegios en que han florecido mucho tiempo todas las artes y ciencias, y en que han distinguido una infinidad de doctores por la profundidad y solidez de su erudicion.

En todo este tiempo los facciosos sectarios de Bohemia adelantaban cada dia de un modo el mas insolente en la carrera de la seduccion, de la violencia y de una barbarie manifestamente anticristiana. Nunca se vió mejor cuán peligroso es para un reino tener en la capital un mal pastor. El aventurero Albico, nombrado arzobispo de Praga por un capricho del rey Wenceslao, parecia que en la posesion de aquel rico arzobispado solo se habia propuesto aprovecharse de sus rentas. Conrado de Olmutz, que le sucedió por los medios sacrilegos de que hemos hablado, se mostró muy en breve, despues de algunas obras de mera ostentacion, poco diferente de aquel fantasma de pastor; y en seguida, dejando de ser espectador ocioso de los progresos de la heregia, la protegió á las claras, abandonó la fé de sus padres, y fué uno de los principales fautores de la rebelion (1).

Bajo un régimen tan ruinoso llegó la audacia de los sectarios al extremo de proponer, con protesta de no variar de dictamen, cuatro artículos que contenian todo el plan de su conducta herética. Exigian que se administrase públicamente á todos

(1) Cochl. l. 5.